

LO QUE FUE Y PUDO NO SER (o EL FISIO EN CASA)

El abuelo se aburría como un chino, pero no un chino cualquiera, no, se aburría como un chino mandarín que son los de más rancio abolengo, es decir, los que se hartan de aburrirse, pero con clase.

¿Tú has visto esa imagen peliculera de un mejicano debajo de un sombrero de medio metro de diámetro dormitando todo el día en la esquina de una taberna donde el sol le derrite hasta los bigotes? bueno pues eso no es nada al lado del abuelo en el sillón, solo que éste estira las piernas -ambas- en una silla preparada para ello, enfrente de la tele ¡siempre apagada!, pero que, al igual que los tótems de las tribus primigenias, preside la habitación, aunque ni se la oye ni se la ve porque está apagada ¡pero está, que para eso tiene el mejor sitio de la casa! Bueno, pues como decía -que me voy por las ramas- el abuelo estira su metro y pico de corpulencia desgastada por el tiempo, dobla el espinazo acomodándolo al sillón, cierra los ojos (él dice que para descansarlos), se rebulle dos o tres veces, un “cluesco” quizás, y poco a poco, conforme Morfeo le susurra melodías juveniles, se le va torciendo la boca mientras se le entreabren los labios, sin llegar a babear y... se queda traspuesto en el espacio infinito que media entre su figura trapezoidal y el tótem de pantalla XXL al fondo. Un poema.

Claro que esta imagen cotidiana e intercontinental que une lo chino con lo mejicano y con lo español son solamente el zenit de esas otras escenas “quasi” estratosféricas de los jubilados mirando obras en la calle, del lolailo sentado en el bordillo de la acera...pensando, de los que miran jugar a la petanca, del conserje debajo de la escalera, de los que barren los jardines, de la chaqueta del guarda... y más.

MO-3, que se ha integrado plenamente en el mundo terrenal, cuyos circuitos procesan ya hasta las frases de doble sentido, cuya pantallita detecta tanto las metáforas subliminales como esa simbiosis tan rara de convivir tranquilamente los usos y costumbres milenarios con los avances tecnológicos 5G, cuyos cables ya ni se calientan con las sorpresas diarias de una civilización autótrofa, seguía sin entender y, por supuesto, las tuercas se le ponen al rojo vivo, como ante tantas cosas que hacer en el mundo y con un horizonte vital tan corto de apenas 80-90 años, la gente puede perder el tiempo de esa manera, es decir, no beberse hasta el último respiro de vida útil. Es así.

Y el abuelo, el chino y el mejicano jugando al truco.

Viene esto al pelo, demagogias aparte, porque “*cuando el diablo se aburre con el rabo mata moscas*” y como al abuelo no le hace papel alguno eliminar insectos del planeta pues tampoco le hace gracia aburrirse y entonces busca entretenimientos que le entretengan de verdad, no bagatelas de tres al cuarto como echar la partida o mirar a los albañiles meter el alcantarillado. Es por eso que pensó en ir al gimnasio. Tampoco a un “fitnes” cualquiera donde machacar pesas, ver musculitos u oler a réflex y cremas varias; además, tampoco es cuestión de que un “cuerpazo” como el de él levante ampollas o haga sentirse mal a muchachos de veinte años, asquerosamente turgentes y elásticos. Tampoco es eso, que luego pasa lo que pasa, surgen las envidias, los comentarios y demás. Por esto decidió ir a

un gabinete de fisioterapia donde a los viejos los tratan como a jóvenes, pero sin hacer ostentación de ello.

Pues nada, aquí tienes al abuelo con sus zapatillas de charol amarillo, las mismas con las que iba a las verbenas cuando tenía cincuenta años menos, sus calcetines del borreguito blanco, negros y de canalé para que no se note que son de vestir, los pantalones patiocortos -tipo meymba- tan retro y tan elásticos que dejan adivinar un pequeño bulto ovoide por el lado derecho lo que, lógicamente, viene a significar que la fuerza de la gravedad existe; dicho de otro modo, si Newton se hubiese esperado un poco no habría tenido que caerse la manzanita para enunciar un postulado tan evidente; por encima de la banda elástica del pantaloncillo sobresale la faja tipo tubo (pero sin ballenas) que oprime una carnicería abdominal que se empeña en mostrarse al público presente; se trata de una especie de semiesfera alrededor del ombligo que, de norte a sur, va desde la pelvis hasta el esternón y, de este a oeste ¿? ¡no va, sino que rodea insistentemente toda la zona lumbar y aún la sobrepasa! un pedazo de tocino mantecoso blanco y orondo como un flan de gelatina para treinta comensales. Para compensar y certificar la figura de tinaja que ofrece, los hombros y omóplatos se estrechan y dejan ver una cintura escapular propia de un adolescente; el mundo al revés: en vez de 90-60-90 lo suyo es 60-90-60 que, a pesar de todo, le produce un placer indescriptible. Finalmente, adornando este pedazo de tronco husiforme, dos brazos colgajeros manotean de manera permanente acompañando a la lengua en una perfecta sintonía. Esta figura grácil -lo digo por lo gracioso, no por lo ágil- llena el espacio en que se mueve... es tan atrayente que polariza las miradas tenazmente, como un imán.

Miguel, el fisio, joven, musculoso, simpático comprende que el abuelo es un tanto vintage, como su sudadera, y le anima constantemente con frases de esta guisa: ¡muy bien...ahora 3 de 10 y descanso...sentadillas...muy bien... remo..., subimos una pierna y con la otra mantenemos puntillas... muy bien...si te duele no fuerces... hasta donde puedas, mancuernas de 5 kg... TRX... muy bien, muy bien, muy bien...y el abuelo suda y engorda mucho más de pura satisfacción, inalterable a la tabla física que termina con lo que Miguel llama "el arquero" y yo creo que es una manera cualquiera de descuajeringar tanta compostura como la naturaleza nos dio al venir al mundo. Pero, oye, sale contento y se toma su cervecita con un poquito de jamón y queso, come, se echa la siestecita de la que hablamos al principio, y está convencido de que esto es bueno, pero suda, suda, suda, jadea, se cansa, apenas respira, le falta el aire....

De pronto entra Angelito corriendo como alma que lleva el demonio ¡abuelo, abuelo, abueloooo...¿qué haces manoteando con los brazos y subiendo las piernas? ¡que te vas a caer del sillón! el abuelo da un cabezazo, se despierta con una mueca de sorpresa, le cuesta reconocer la realidad y, cuando ya es plenamente consciente, ve a su nieto ojiplático, mirándolo como asustado, y él, con toda naturalidad dice: ¡qué susto, pensaba que estaba en el fisio! ¡un mal sueño! anda Angelito tráeme un trozo de bizcocho que se me quite el soponcio.

Efectivamente MO-3 que ya le ha cogido el tranquillo a la vida en este planeta y más concretamente en esta casa, procesa en su pantalla con letras verdes fosforescentes: LO QUE FUE (una siesta placentera) Y PUDO NO SER (una sesión malévola en el gimnasio fisioterapeuta). Después, mirando a este buen hombre le dice: descansa abuelo, no te asustes, un mal sueño lo tiene cualquiera.